

García Pérez, Antonio

Puerto Príncipe, Cuba, 3 de enero de 1874 - Córdoba, 27 de septiembre de 1950

Militar erudito, de inquietud moral y social, autor de una extensa producción bibliográfica relacionada con la milicia, entre cuyos temas destacan Marruecos y América.

Hijo de Bernardino García y García, militar y héroe de las campañas de Cuba, y de Amalia Pérez Barrientos, fue el primogénito de una familia de cinco hermanos. Tras obtener el empleo de teniente de Infantería en la Academia de Toledo, en 1895 fue destinado a Cuba, encuadrado en el Batallón de Baza Peninsular n.º 6, en plena guerra de insurrección. Allí participó en varias acciones de combate, como en la muy sangrienta de Peralejo, obteniendo dos cruces al Mérito Militar con distintivo rojo.

En junio de 1896 volvió a la Península para realizar el curso de Estado Mayor, obteniendo este diploma en agosto de 1902. A continuación, estuvo destinado en los Regimientos de Infantería Saboya n.º 6 y de Reserva Ramales n.º 73, en Córdoba, hasta agosto de 1905. Durante esta árdua y difícil posguerra del «desastre del 98» alternó la vida de guarnición con el estudio y la lectura, imbuyéndose de un gran espíritu regeneracionista hacia la institución de la que formaba parte.

Antonio García Pérez fue autor de gran número de obras relacionadas con aspectos históricos y organizativos de América, siguiendo la estela de su origen antillano y su inquietud intelectual. Trabajó conocimiento con varios militares suramericanos que le proporcionaron acceso a fuentes bibliográficas y documentales. Sus escritos fueron pioneros en difundir episodios de la realidad americana apenas tratados en la España de la época.

Uno de sus primeros trabajos extensos fue el interesante y completo *Estudio político-militar de la campaña de Méjico 1861-1867*, aparecido en 1900. En 1901 obtuvo la Cruz de 1.º clase del Mérito Militar con distintivo blanco por su obra *Reseña histórico-militar de la campaña del Paraguay (1864 a 1870)*. En 1902 publicó *Reflejos militares de América*, un opúsculo de treinta páginas sobre varios países de América (Chile, México, Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Ecuador, Perú). En 1903 se le concederá otra Cruz del Mérito Militar por cinco de sus obras: *Guerra de Secesión. El general Pope*; *Una campaña de ocho días en Chile*; *Proyecto de nueva organización del Estado Mayor de la República Oriental de Uruguay*; y *Campaña del Pacífico entre las repúblicas de Chile, Perú y Bolivia* (manuscrito). Y en 1905 publicó *Añoranzas americanas*.

Entre 1905 y 1912 estuvo destinado con el empleo de capitán como profesor en la Academia de Infantería de Toledo. Allí alternó la labor docente con la continuidad de su actividad literaria. García Pérez fue designado también auxiliar de dirección en el recién creado Museo de Infantería, con sede en el Alcázar toledano, siendo su director el coronel Luis de Friedrich Domecq. Coincidiría en la academia con su hermano Fausto así como con el también capitán Víctor Martínez Simancas (ver biografía), con cuya familia emparentaría indirectamente años después.

Durante este periodo daría a la imprenta *México y la invasión norteamericana* (1906), a la que seguirían *Javier Mina y la independencia mexicana* (1909). En la sesión del 15 de

febrero de 1906, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística lo nombró socio honorario por unanimidad, «en debida correspondencia a los elevados propósitos en que se ha inspirado el señor García Pérez al redactar hasta ahora las muchas y brillantes páginas que de su pluma han salido y en las cuales el nombre de México aparece rodeado de los más enaltecedores atributos».

En los siete años que ejerció la docencia en la Academia escribió así mismo varias obras relativas a una de las cuestiones más candentes para la España de la época y que afectaría a miles de españoles: la presencia de nuestro país en el norte de África. La obra escrita que Antonio García Pérez dedicó al tema aborda aspectos geográficos, históricos y lingüísticos. Su obra *La cuestión del Norte de Marruecos*, publicada en 1908, defiende las mismas tesis que los ideólogos de la expansión española al otro lado del Mediterráneo. Antes incluso de suscribirse los acuerdos que darían lugar a la instalación del Protectorado escribiría *Geografía militar de Marruecos y Posesiones españolas en el África Occidental*. Su trabajo *Isla del Perejil y Santa Cruz de Mar-Pequeña* (1908) se convirtió en la única referencia sobre la cuestión muchos años más tarde, durante el incidente por el islote de Perejil del año 2002.

Pero nuestro biografiado continuaría dedicando sus escritos a cuestiones norteafricanas durante mucho tiempo. Recoge aspectos emotivos y morales, como los recuerdos a sus compañeros, antiguos alumnos o meros soldados caídos en los campos de batalla de Marruecos. Valgan como ejemplo *Heroicos infantes en Marruecos* (1928) o *Cómo murió en África el heroico soldado Pedro González Cabot* (1922), entre varias decenas de títulos realizados entre 1906 y 1945.

El mismo año en que comenzó la campaña de Melilla de 1909 publicará *Ocho días en Melilla*. Su libro *Zona española del Norte de Marruecos* está dedicado a uno de los generales protagonistas en la instauración del Protectorado, el teniente general Alfau. En noviembre de aquel año fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Es asimismo notorio su interés por establecer contacto y contraste de pareceres con prestigiosos arabistas como el escritor y corresponsal de guerra Guillermo Rittwagen Solano. García Pérez plasmaría los conocimientos adquiridos sobre la lengua y la cultura árabes en la enseñanza de esta disciplina, que hubo de impartir en la Academia de Infantería de Toledo. Así vieron la luz el *Vocabulario militar hispano-mogrebino* (publicado en Melilla, en 1907, por el periódico *El Telegrama del Rif*) y el texto manuscrito *Árabe vulgar y cultura árabe*.

Durante sus años de profesor en la Academia de Toledo tuvo como alumno al infante Alfonso de Orleans y Borbón, hijo de la infanta Eulalia de Borbón, tía del rey Alfonso XIII. La amistad y respeto que existió entre ambos se manifestó en la defensa publicada en prensa que García Pérez realizó de su alumno en 1910, al ser este desposeído de todos sus derechos por contraer matrimonio con la princesa Beatriz de Sajonia-Coburgo-Gotha, de religión protestante, sin el permiso del rey ni el visto bueno del jefe de Gobierno, Antonio Maura (ver biografía). El incidente le supuso un mes de arresto y la apertura de un proceso que le podía haber supuesto seis años de prisión, pero que quedó en suspenso por la intercesión de los infantes. Su carrera militar continuaría aparentemente sin novedad. Hasta el fin de sus días mantendría correspondencia con el infante, así como con la propia infanta Eulalia. En 1912 fue ascendido a comandante y obtuvo el destacado nombramiento de Gentilhombre de Cámara del rey Alfonso XIII.

En 1914 fue destinado al Regimiento de Infantería de Borbón n.º 17 en Tetuán, donde, además de diferentes acciones de guerra, sobresalió por los servicios humanitarios durante la epidemia de peste bubónica declarada en el campamento del Hayar, al que fue destacado

en septiembre de 1915. Trasladado al campamento de Smir, en diciembre se hizo cargo del mando del batallón, al frente del cual cooperó en rechazar una agresión del enemigo a Monte Negrón. A comienzos de 1916 se trasladó al campamento general de Dar Riffien y seguidamente al cuartel del Serrallo, donde se dedicó a la instrucción de reclutas. Desde estos puestos dirigió varias cartas al marqués de Borja, intendente de la Casa Real. Además de remitir varias de sus publicaciones y pedir apoyo para su edición, aprovechó su amistad con el marqués para trasladarle las pésimas condiciones de vida y salud de sus soldados, con el fin de que llegaran a oídos del monarca, pensando ingenuamente que podría así contribuir a su solución.

En abril de 1916 embarcó hacia Málaga, permaneciendo en esta plaza hasta que en julio se trasladó con su batallón a Asturias con motivo de la huelga ferroviaria.

En 1919 fue ascendido al empleo de teniente coronel de Infantería y destinado al Regimiento Tarragona n.º 78 con sede en Gijón. Desde este cargo creó la «biblioteca para el soldado», que asimismo instauraría en Algeciras en el Regimiento Extremadura n.º 15, donde fue destinado en 1921. Por dichas iniciativas recibió la encomienda de la Orden Civil de Alfonso XII.

En agosto de 1921 fue destinado al Estado Mayor Central, en Madrid. Ese mismo año el Ayuntamiento de Córdoba reconoció su iniciativa y esfuerzos por erigir el monumento a la insigne figura histórica del Gran Capitán. En 1923 pasó a servir en la Secretaría General del Estado Mayor Central. Desaparecido dicho organismo en la reorganización de 1925, durante los años siguientes García Pérez desempeñó su actividad en la Dirección General de Preparación de Campaña del Ministerio de la Guerra.

A finales de 1928 fue ascendido a coronel y destinado a Cáceres al mando del Regimiento de Infantería Segovia n.º 75. En esta ciudad extremeña acometió una extensa labor para la mejora de las condiciones de vida de los soldados y para tender puentes con una población civil muy enfrentada a la institución tras los sucesos de Marruecos. En esta labor le sorprenderá una lista de acusaciones, incluyendo la de femineidad, que le llevó ante un tribunal de honor celebrado en Valladolid en octubre de 1930. Virtualmente sin opción a defensa, fue separado del servicio, causando baja en el ejército. Probablemente no fueran ajenas a este suceso su afinidad monárquica, pública y notoria desde el incidente con el infante de años atrás, su carácter erudito y su soltería, que le convertían en una *rara avis* para algunos sectores de la institución en aquella convulsa época prerrepública.

Así comenzaría una larga lucha para reivindicar su honor. Tras la Guerra Civil —durante la cual estuvo un tiempo encarcelado en la checa de Porlier de Madrid— fue rehabilitado, aunque no tenemos constancia documental. Prosiguió con su actividad literaria y colaborando en diferentes revistas militares. Siempre mostró un especial interés por aspectos sociales, culturales y humanistas, desde la óptica tradicionalista española, de cara a mejorar la formación integral de oficiales y soldados. Recuérdese que su obra *Patria* había alcanzado las siete ediciones entre 1923 y 1927. García Pérez vivió discretamente como «coronel de Estado Mayor retirado» hasta su fallecimiento en el hospital militar de Córdoba en 1950. Su obra ha sido rescatada del olvido por Jensen (2001) y Yusta (2011) y por el proyecto editorial del que forma parte esta publicación.

J. M. G. A.

Jensen, Geoffrey, *Cultura militar española: modernistas, tradicionalistas y liberales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014 (traducción de la obra del mismo autor publicada en 2001 por University of Nevada Press).

Pérez Frías, Pedro Luis, «Cuatro personajes y una obra», en VV. AA., *Ejército y derecho a principios del siglo XX*, Las Rozas (Madrid), La Ley, 2012, pp. 89-229.

—, *La vida que fue. Antonio García Pérez, un intelectual militar olvidado* (biografía inédita).

VV. AA., *América y España: un siglo de independencias*, ed. de Manuel Gahete Jurado, Bilbao, Iberdrola, 2014.

VV. AA., *México y España: la mirada compartida de Antonio García Pérez*, ed. de Manuel Gahete Jurado, Bilbao y Rute (Córdoba), Iberdrola y Ánfora Nova, 2012 (dos ediciones).

VV. AA., *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, dir. de Manuel Aragón Reyes, Bilbao, Iberdrola, 2013.

Yusta Viñas, Cecilio, Alfonso de Orleans y de Borbón. *Infante de España y pionero de la aviación española*, Madrid, Fundación de Aeronáutica y Astronáutica Españolas, 2011.

Con agradecimiento a Manuel Gahete Jurado, Pedro Pérez Frías y Montserrat Barbé Capdevila por sus aportaciones.